Competitividad en el sector de la alimentación animal

J. L. Pérez Gil*



La subida en el segundo semestre del año 2003, del precio de los cereales ha estado próxima al 30%, y el incremento del precio de la soja ha sido bastante superior.

La situación responde a un incremento de precios a nivel mundial, pero no sólo a esto, también ha influido considerablemente un aumento del coste de los fletes y un déficit de las producciones nacionales y comunitarias por las limitaciones a la siembra impuestas por la PAC y la desgraciada incidencia de la ola de calor en 2003.

Este panorama no sería tan grave, si la dependencia de los abastecimientos de materia prima de importación no fuera tan extrema y el mercado de abastecimiento no estuviera tan concentrado.

La producción española de cereales es de unos 17 millones de Tm (cebada 43%, trigo blando 21%, maíz 20%, trigo duro 9%, demás cereales 7%). El consumo interno para todos los usos se acerca ya en España a los 25 millones de Tm y se exportan casi 2 millones, por lo que deben importarse más de 8 millones de Tm. El consumo humano está cubierto en torno al 75% con producción nacional, y el autoabastecimiento para alimentación animal ronda el 65%. Hay que hacer notar que el pienso español cuenta con un mayor porcentaje de cereal que los piensos que se fabrican en el resto de la Unión Europea.

Además de ser deficitario, el sector cerealista español tiene a causa de factores climatológicos unos rendimientos bajos en comparación con la Unión Europea y unos costes globales de producción que superan en casi todas las zonas de España el precio de intervención comunitario, lo que hace que la intervención española no disponga de excedentes con los que regular el mercado en momentos de tensión excesiva de los precios.

En cuanto a las oleaginosas, hablar de ellas en España, es hablar del girasol, del cual se obtienen para alimentación animal unas 400.000 Tm anuales de tortas y harinas, aproximadamente el 2% de los inputs para alimentación animal.

El balance de proteaginosas para alimentación animal es desolador, el autoabastecimiento en la UE es del 34% y en España es testimonial, prácticamente hay que importar todas las proteínas vegetales para alimentación animal en forma de soja o derivados a razón de 4 millones de Tm anuales. La situación de abastecimiento de proteínas se ha visto agravada con la prohibición de harinas de origen animal (salvo las de pescado).

El resumen es que España debe importar anualmente 8 millones de Tm de cereal (sobre todo cereal comunitario, y maíz y sorgo de terceros países merced a acuerdos preferenciales) de las que 4 millones son para alimentación animal y 4 millones de Tm de soja y derivados. Esta extrema dependencia de importaciones para alimentación animal, hace muy vulnerable al sector y como consecuencia a las producciones ganaderas intensivas.

Los sectores más castigados son el porcino y el sector avícola. La producción de carne de ambas especies está supeditada a insumos alimentarios en base a cereales como aporte energético y soja como fuente de proteína.

El peso de la alimentación sobre el total de costes de producción es superior al 70% de los costes totales en porcino y se acerca al 80% para la producción de pollos. Es decir, la competitividad de ambos sectores, depende muy estrechamente de la competitividad de abastecimientos de alimentos a precio asumible.

Todo apunta a que la oferta interior de cereales no es suficiente y está dispersa, ya que el sector cooperativo concentra apenas un 40% de la producción interior y el abastecimiento externo está muy concentrado lo cual lleva a una inflación especulativa de los costes, en cuanto se producen tensiones de mercado.

Frente a esta situación es necesario un impulso decidido de fomento del asociacionismo agrario, que potencie la concentración de la oferta interior en coope-

* Cuerpo Nacional Veterinario

rativas de segundo grado. De esta forma aumentaría el número total de operadores capaces de situar en el mercado de forma rápida partidas homogéneas de materias primas, haciendo aumentar de esta forma la competencia en el sector.

Actualmente, y ante la desorganización de la oferta interna, el precio viene marcado por los operadores de importación, capaces de controlar grandes volúmenes y movilizarlos con rapidez.

Asimismo las Administraciones deberían estar presentes también de forma activa en la gestión de los excedentes comunitarios, reclamando su liberación cuando existan en otros países de forma más rápida y arbitrando otras medidas que aumenten la competitividad de las producciones interiores, como la flexibilización de los arrendamientos rústicos y el fomento del asociacionismo en actividades de servicios ligados a los mercados de inputs agrarios (maquinaria, fertilizantes, semillas y fitosanitarios).



Sin duda, es necesario hacer frente a ciertas imperfecciones que están presentes en el mercado español de materias primas para alimentación animal, cuyo grado de concentración condiciona negativamente la competitividad de las producciones ganaderas.

